

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Doctrina—Estudio sobre la naturaleza de Cristo—Una de las propiedades del alma, Bernardo Palissy, voluntad—Erroneo concepto del Espiritismo (continuacion)—El Magnetismo y el Espiritismo—Variedades—Ayisios.

Doctrina

Con placer cedemos el lugar preferente de nuestro periódico, á una produccion póstuma de Allan-Kardec, sobre la naturaleza de Cristo.

Creemos que en presencia de las propias palabras del Redentor, se desvanecerá toda aprehension y pretesto para proclamarnos hereges en el sentido vulgar de esta palabra.

Jesu-Cristo fué un enviado para hacer progresar la humanidad, proclamando á la faz de los poderosos de la religion oficial judaica, la libertad de conciencia, y la ley de amor y de caridad.

Su vida y costumbres ejemplares fueron la prenda de seguridad, y de verdad de su propaganda sublime: al poderoso á par que dulcisimo influjo de su doctrina despertaron los pueblos entorpecidos en la larga noche de la ignorancia, y de la esclavitud que es su inseparable compañera: los derechos del hombre fueron reconocidos en toda su plenitud, y la emancipacion de la mujer, vino á convertirla, de sterva en reina del hogar, y encargada de sembrar en el campo virgen de las tiernas inteligencias, los primeros gérmenes de religion y de moral que han de formar los estadistas, los magistrados, en fin, los ciudadanos que han de dar vida á esa entidad que se llama *patria*, y de

cuyo nombre tanto se abusa para explotar los mas nobles sentimientos, en provecho de los intereses mas inmundos.

Jesú-Cristo, espíritu inmensamente adelantado, vino pues á este planeta á llenar una mision santa y trascendental á tal grado que al calor de su luz brillantísima, camina una gran parte de la humanidad desde diez y ocho siglos ha con la esperanza en el alma, hácia su perfeccionamiento, sin que le arredren las piedras del camino.

La palabra de Jesús, es el simbolo del progreso de la humanidad, y su significacion no está sujeta á variantes, por el imperio del tiempo, ni por las revoluciones de las naciones, porque siendo ella la moral y la justicia por excelencia, no está espuesta á los vaivenes de las opiniones falibles de los hombres, de los concilios y de los pontifices. Ella reposa sobre los muros de diamante del amor y de la caridad, simbolos sagrados que sintetizan la verdadera religion, que tanto han ultrajado la ignorancia, la explotacion y el fariseismo antiguo y moderno.

Jesu-Cristo, fué el Mesías anunciado por los primeros espiritistas llamados profetas, y fué enviado por Dios, que era quien podia enviarle entonces, como puede volver á enviarle ahora, y en tal concepto nos parece un absurdo enorme identificar al Soberano con el

Embajador ó Enviado, si bien se deben guardar á Este las mismas consideraciones que á Aquel.

ESTUDIO SOBRE LA NATURALEZA DE CRISTO.

(Obras póstumas.)

I. Fuente de las pruebas de la naturaleza de Cristo.

Desde los primeros siglos del Cristianismo, se viene agitando la cuestion de la naturaleza de Cristo, y puede decirse que aun no está resuelta, puesto que sobre ella se discute todavia. De la divergencia de opinion sobre este punto ha nacido la mayor parte de las sectas, que, desde hace diez y ocho siglos, dividen á la Iglesia, y es de notar que los gefes de todas esas sectas han sido obispos, ó con otros títulos, miembros del clero. Eran, pues, en consecuencia, hombres ilustrados, en su mayor parte escritores de talento, nutridos de la ciencia teológica, los que no consideraban concluyentes las razones invocadas en favor del dogma de la divinidad de Cristo. No obstante, entónces, como en la actualidad, háuse formado las opiniones mas en virtud de abstracciones que de hechos; se ha inquirido, sobre todo, lo que semejante dogma podía tener de plausible ó de irracional, y unos y otros han descuidado generalmente el trabajo de hacer resaltar los hechos, que podian derramar sobre la cuestion una luz decisiva.

Pero ¿dónde encontrar tales hechos, sino en los hechos y palabras de Jesús?

No habiendo escrito nada Jesús, sus únicos historiadores son los apóstoles, quienes nada escribieron durante su vida. No habiendo hablado de aquel ningún escritor profano contemporáneo, no existe sobre su vida y doctrina ningún otro documento mas que los evan-

gelios, y en ellos solamente debe buscarse la clave del problema. Todos los escritos posteriores, sin exceptuar los de S. Pablo, no son ni pueden ser mas que comentarios ó apreciaciones, reflejo de personales opiniones, contradictorias á menudo, que en caso alguno pueden tener la autoridad del relato de los que habian recibido las instrucciones directas del maestro.

Sobre esta cuestion, como sobre la de todos los dogmas en general, no puede invocarse como argumento de peso, ni como una prueba irrecusable en favor de su opinion, la congruencia de los Padres de la Iglesia y otros escritores sagrados, puesto que ninguno de ellos ha podido citar un solo hecho, fuera del Evangelio, concerniente á Jesús, ni ha descubierto documentos nuevos desconocidos de sus predecesores. Los autores sagrados no han podido mas que girar en el mismo circulo, dar su apreciacion personal, sacar consecuencias desde su punto de vista, y comentar bajo nuevas formas y con mayor ó menor desenvolvimiento las opiniones contradictorias. Todos los de ese mismo partido han debido escribir en el mismo sentido, ya que no en los mismos términos, só pena de ser declarados herejes, como lo fueron Orígenes y tantos otros. Naturalmente la Iglesia no ha incluido en el número de sus Padres mas que á los escritores considerados ortodoxos desde el punto de vista de aquella: no ha exaltado, santificado y coleccionado, sino á los que la han defendido, al paso que ha rechazado á los otros, destruyendo sus escritos, cuando le ha sido posible. Nada tiene, pues, de concluyente la congruencia de los Padres de la Iglesia, puesto que es una unanimidad elegida, formada por medio de la eliminacion de los elementos contrarios. Si al lado de lo que ha escrito en pró, se pusiera lo

que en contra se ha escrito, no sabemos con seguridad hácia donde se inclinaria la balanza.

Esto en nada rebaja el mérito personal de los mantenedores de la ortodoxia ni su valer como escritores y hombres concienzudos. Son abogados de una misma causa que con incontestable talento la han defendido, y que por fuerza debian llegar á las mismas conclusiones. Lejos de querer denigrarles en lo más mínimo, hemos querido solamente refutar el valor de las consecuencias que de su congruencia pretende sacarse.

En el exámen que vamos á hacer de la cuestion de la divinidad de Cristo, dando de mano á las sutilezas del escolasticismo que, en lugar de dilucidarla, solo han servido para embrollarla, nos apoyaremos, esclusivamente, en los hechos que resultan del texto del evangelio, y que examinados fria, concienzudamente y sin prevencion, suministran superabundantemente todos los medios de conviccion que puedan desearse. Y entre semejantes hechos no hay ningunos mas preponderantes ni concluyentes que las mismas palabras de Cristo, palabras que nadie podria recusar sin atacar la veracidad de los apóstoles. De diferentes maneras puede interpretarse una parábola, una alegoría; pero afirmaciones sin ambigüedad y cien veces repetidas, no pueden tener doble sentido. Nadie puede pretender saber mejor que Jesús lo que éste dijo, como nadie puede pretender estar mas al corriente que él sobre su propia naturaleza. Cuando Jesús comenta sus palabras y las explica para evitar toda equivocacion, preciso es someterse á él, á menos que se le niegue la superioridad que se le atribuye, y se sustituya con otra su propia inteligencia. Si oscuro ha sido hasta ciertos puntos, al usar un lenguaje figurado no es posible la duda en lo que con-

cierna á su persona. Antes de examinar las palabras analicemos los hechos.

II.—¿Prueban los milagros la divinidad de Cristo?

Segun la Iglesia, la divinidad de Cristo queda principalmente demostrada por los milagros, que atestiguan una fuerza sobrenatural. Esta consideracion pudo ser de cierto peso en una época en que era aceptado sin exámen lo maravilloso; pero hoy que la ciencia ha llevado sus investigaciones á las leyes de la naturaleza, los milagros hallan mas incrédulos que creyentes; y lo que ha contribuido no poco á su descrédito, es el abuso de las imitaciones fraudulentas y la explotacion que de ellos se ha hecho. La fé en los milagros se ha extinguido por el uso que de la misma se ha venido haciendo, resultando que los del Evangelio son considerados en la actualidad por muchas personas como puramente legendarios.

La Iglesia, por otra parte, quita á los milagros toda su importancia como prueba de la divinidad de Cristo, declarando que el demonio puede hacerlos tan prodigiosos como aquel, puesto que, si el diablo tiene tal poderio, es evidente que los hechos de tal naturaleza no gozan de un carácter puramente divino. Si puede hacer cosas tan maravillosas, que llegan á seducir á los mismos elejidos, ¿cómo podrán los simples mortales distinguir los buenos milagros de los malos? ¿Y no es de temer que, viendo hechos similares, confundan á Dios con Satanás?

Atribuir á Jesús un rival semejante en habilidad, era una insignie torpeza; pero en materia de contradicciones é in consecuencias, no se era muy escrupuloso en una época, en que los fieles hubiesen elevado á la categoria de caso de conciencia el pensar por sí mismos y el discutir el mas insignificante de los ar-

ticulos impuestos á su credulidad. No se contaba entónces con el progreso, ni se pensaba en que podria tocar á su término el reino de la fe ciega y sencilla, reino cómodo como el de un placer cualquiera. La mision tan preponderante que se ha obstinado la Iglesia en señalar al demonio, ha producido para la fe desastrosas consecuencias, á medida que los hombres se han sentido capaces para ver con sus propios ojos. El demonio á quien se ha explotado con buen éxito por algun tiempo, ha venido á ser la piqueta descargada contra el viejo edificio de las creencias y una de las principales causas de la incredulidad. Puede decirse que, haciendo de él la Iglesia un auxiliar indispensable, ha alimentado en su seno al que debia revolverse contra ella y minarla en sus bases.

Otra consideracion no menos grave es la de que los hechos milagrosos no son privilegio exclusivo de la religion cristiana. No hay, en efecto, una, idólatra ó pagana, que no haya tenido sus milagros tan maravillosos y auténticos para los secuaces de aquella como los del cristianismo. La Iglesia se ha privado del derecho de negarlos, atribuyendo á las potencias infernales la facultad de producirlos.

El carácter esencial del milagro en el sentido teológico es el de ser una excepcion á las leyes de la naturaleza, siendo por consiguiente inexplicable por las mismas. Desde el instante en que puede explicarse un hecho y se relaciona con una causa conocida, cesa de ser un milagro. Así es como los descubrimientos de la ciencia han hecho entrar en el dominio de los acontecimientos naturales ciertos efectos calificados de prodigiosos, mientras fué desconocida su causa. Mas tarde el conocimiento del principio espiritual, de la accion de los flui-

dos sobre la economia, del mundo invisible en medio del cual vivimos, de las facultades del alma, de la existencia y propiedades del *perispiritu*, ha dado la clave de los fenómenos del orden psíquico, y ha probado que, al igual de los otros, no son derogaciones de las leyes de la naturaleza, sinó que, por el contrario son aplicaciones frecuentes de las mismas. Todos los efectos de magnetismo, de sonambulismo, de éxtasis, de doble vista, de hipnotismo, de catalepsia, de anestesia, de trasmision del pensamiento, de presciencia, de curaciones instantáneas, de posesiones, obsesiones, apariciones y transfiguraciones, & que constituyen la casi totalidad de los milagros del Evangelio, pertenecen á semejante categoria de fenómenos.

Actualmente se sabe que esos efectos son resultado de aptitudes y de disposiciones fisiológicas especiales, que se han producido en todos los tiempos, en todos los pueblos, y que no tienen mas titulos para ser considerados como sobrenaturales que todos aquellos cuyas causas eran desconocidas. Esto explica por qué todas las religiones han tenido sus milagros, que no son mas que hechos naturales, pero casi siempre amplificados hasta el absurdo por la credulidad, la ignorancia y la supersticion, á las cuales empero, reducen á su justo valor los conocimientos actuales, descartando la parte legendaria.

La posibilidad de la mayor parte de los hechos que el Evangelio cita como realizados por Jesús, está hoy completamente demostrada por el Magnetismo y por el Espiritismo, considerándolos á aquellos como fenómenos naturales. Puesto que á nuestra vista se producen, ora espontáneamente, ora provocados, nada hay de anormal en que Jesús poseyese facultades idénticas á las de nuestros magnetizadores, curadores, so-

nambuloso, videntes, médiums, etc. Desde el momento en que esas mismas facultades se hallan, aunque en diferentes grados, en una multitud de individuos que nada tienen de divinos, que hasta se encuentran en los herejes é idólatras, no implican en modo alguno una naturaleza sobrehumana.

Si el mismo Jesús calificaba de milagros esos hechos, débese á que en esto, como en otras muchas cosas, debía apropiarse su lenguaje á los conocimientos de sus contemporáneos, pues cómo podían apreciar estos últimos un matiz del lenguaje que no es hoy comprendido de todos? Las cosas extraordinarias que él hacía, y que parecían sobrenaturales en aquella sazón y mucho más tarde aún, eran milagros para el vulgo que no podía darles otro nombre. Y es digno de notarse el hecho de que valiéndose de ellos para afirmar la misión que, según sus propias expresiones, había recibido de Dios; pero nunca para atribuirse el poder divino.

Preciso es, pues, dejar de incluir los milagros entre las pruebas en que pretende fundarse la divinidad de la persona de Cristo. Veamos ahora si hallamos tales pruebas en las palabras de Jesús.

(Continuará.)

Una de las propiedades del alma

VOLUNTAD

Bernardo Palissy, nacido hacia los años 1510, era hijo de un pobre vidriero de Chapelle-Biron. No recibió educación alguna, ni tuvo jamás, como dice él mismo, otro libro que el cielo y la tierra, en que todos pueden conocer y leer por igual.

A la edad de 28 años estaba muy pobre y se estableció en una miserable choza en Saintes, como pintor sobre vi-

drio y agrimensor; estaba casado y tenía muchos hijos, á cuya subsistencia no podía subvenir.

Entonces se le ocurrió la idea fija de hacer porcelana á imitación de Lucca della Robia. En la imposibilidad de hacer el viage á Italia para aprender el procedimiento por aquel empleado, tuvo que resignarse á buscarlo á tientas en medio de la oscuridad en que se encontraba.

Al principio no tenía más que conjeturas respecto de las materias que entraban en la composición del esmalte; hizo repetidos experimentos para asegurarse realmente: reunió las sustancias que suponía poder entrar en esta composición, compró cacharros de tierra común, los hizo pedazos, cubriendo estos fragmentos con las materias que tenía preparadas, y las sometió al calor de un horno que al efecto había construido. Todas esas tentativas fueron vanas, dándole por único resultado una gran cantidad de cacharros rotos y una pérdida considerable de leña, de sustancias químicas, de tiempo y de trabajo. A pesar de las quejas de su pobre mujer, del llanto de sus hijos y de las burlas de sus vecinos, continuó sus pruebas y ensayos. Su compañera no veía seguramente con mucho gusto disiparse en humo los recursos hártos escasos de la pobre familia; sin embargo, tuvo que sucumbir, porque Palissy estaba predominado por una resolución que por nada del mundo había abandonado. Y durante meses y meses, años y años, continuó sus experimentos. Disgustado de su primer horno construyó otro fuera de su casa. Allí quemó más y más leña, gastó nuevas drogas y otros cacharros, y perdió tanto tiempo y tanto dinero, que acabó por verse á sí y á su familia víctimas de la miseria. Y persistió no obstante con una obstinación cruel.

No pudiendo ya cocer en su horno, hubo de llevar sus cacharros á una fábrica distante legua y media de Saintes, pero siempre con malos resultados.

Contrariado, mas no vencido, determinó construirse un horno de vidrio cerca de su casa, y se puso á fabricarlo con sus propias manos. Iba á buscar los ladrillos al tejár, los llevaba á cuestras y los colocaba por sí mismo, siendo esmaltador, albañil, peon, &c: todo en una sola pieza. Al cabo de otro año tuvo su horno y sus cacharros preparados para una nueva prueba. Apesar de la falta casi completa de recursos, pudo hacer una gran provision de leña. Dió fuego al horno, y empezó de nuevo la operacion. Palissy no perdía de vista ni un solo instante el horno. Así pasó el día entero y luego la noche. Palissy, siempre en pié, siempre vigilante, siempre alimentando el fuego; pero á pesar de todo el esmalte no se fundía. El sol vino por segunda vez á alumbrar sus trabajos; su muger le llevó la parte que le correspondía del escaso desayuno de la familia. Por nada del mundo habria abandonado su horno en que iba echando con desesperacion su última provision de leña. Y pasó el segundo día sin que el esmalte se fundiera. Vino la segunda noche que Palissy pasó en claro, pálido, hosco, desesperado: pero sin rendirse por esto, permanecia al pié de su horno, fijos los ojos centellantes en el esmalte que no aparecía. Así pasó un tercer día y una tercera noche; y luego cuatro, cinco, seis mas..... ¡Durante seis eternos días y seis interminables noches el invencible Palissy, á pesar de ver perdidas todas sus esperanzas, siguió velando y trabajando..... pero el esmalte no se derretía.

Entonces se lanzó á pedir prestados, á comprar como quiera que fuese, otros cacharros y mas leña para preparar

otra nueva prueba.... Los cacharros, debidamente bañados, fueron colocados con esmerón en el horno, y ardió nuevamente la leña. Esta tentativa habia de ser la última, era la tentativa de la desesperacion. Palissy mantuvo un fuego horroroso; pero á despecho de calor tan intenso, el esmalte no se derretía. Ya empezaba á faltarle la leña: ¿cómo mantener hasta el fin ese fuego infernal? Palissy echa una mirada en torno suyo, y se fija en la empalizada de su huertecito, madera seca que habia de arder admirablemente. ¿Qué valia ese sacrificio en comparacion de la grande prueba cuya feliz terminacion talvez dependía de algunos haces de leña? La empalizada fué arrancada y echada al horno. ¡Vano sacrificio; el esmalte no se derretió! ¡Diez minutos mas y mayor calor era quizás todo lo que faltaba! ¡Falta leña, un poco mas de leña, leña á cualquier precio! Antes quemará sus muebles que dejar en tal punto su último experimento. Un ruido terrible se percibe en el interior de su casa, y en medio de los gritos de su muger y de sus hijos, que de esta vez creyeron de veras que se habia vuelto loco, sale Palissy cargado con las tablas de su cama y con las maderas de las arcas destrozadas, y todo lo arroja al horno. Y apesar de todo, el esmalte no se derretió aun! ¡Ya no quedan mas que las tablas del entarimado de la casa!.... Oyese de nuevo un ruido de martillazos y tablas destrozadas, y en pocos momentos todo el entarimado hecho astillas fué á parar al horno. En tal estado la esposa y los hijos se lanzan fuera de la casa, y desesperados van recorriendo la aldea publicando á gritos que el pobre Palissy se ha vuelto loco, y quema su casa para cocer sus cacharros.

En aquellos momentos el inventor estaba absolutamente aniquilado, rendido

de cansancio, de ansiedad, de ayunos y vigiliias. Arruinado y escarrocido parecia haber caido en un abismo sin fondo. Pero acababa de encontrar el secreto! el último soplo de calor acababa de fundir el esmalte! Sus groseros cacharros de greda negruzca se encontraron transformados en hermosa porcelana blanca, que al pobre trabajador hubo de parecerle efectivamente muy hermosa. Desde aquel momento Palissy podía llevar con paciencia las burlas, los ultrajes y menosprecio. El hombre de genio, gracias á la tenacidad de su inspiracion, habia triunfado, habia arancado á la naturaleza uno de sus secretos, y podía ya esperar mejores dias, que le permitiesen sacar provecho y ventaja de su descubrimiento.

Al cabo de diez y seis años de trabajos incesantes, durante los cuales hubo de aprenderlo todo por sí solo, recojió el fruto de sus esfuerzos y sacrificios. Como empero profesaba en materia de religion opiniones sumamente independientes; sufrió una delacion, y los emisarios del tribunal entregaron su taller á la turba ignorante y fanática, que destrozó se llevó sus preciosos artefactos, y él fué conducido á Burdeos, donde se le encarceló mientras esperaba al verdugo. Debió su salvacion y libertad al condestable de Montmorency, que interpuso su valimiento, tal vez menos por sus opiniones que por sus porcelanas.

Trasladóse á Paris, donde le llamaban los muchos encargos de obra que se le habian hecho por el condestable y por la reina madre. Durante estos trabajos tuvo hospedaje en las Tullerias; mas la guerra incesante que hacia á los astrólogos, hechiceros y alquimistas, le valió una nueva delacion como hereje. Fué de nuevo preso, estuvo cinco años en la Bastilla, donde murió en 1689 á

la edad de ochenta años. Así terminó su vida y así fué recompensado el pobre obrero de tierra, inventor de la loza esmaltada.

Camilo Flammarion—Dios en la Naturaleza, Libro III. El Alma.

Erróneo concepto del Espiritismo

CAPITULO II

Su tendencia y su fin.—Sintetismo.—La ciencia nueva.—Importancia del Espiritismo.—Su necesidad.—Problemas que resuelve.—Armonía de la ciencia y la religion.—Fé racional.—La unidad en lo necesario.—Ideal del Espiritismo.

I

Es tan erróneo el concepto generalmente formado del Espiritismo, que hemos juzgado necesarias las ligeras consideraciones precedentes y las que siguen repitiendo algo de lo que en fragmentos hemos escrito antes de ahora, para dar al lector una idea aproximada del objeto á cuyo estudio le invitamos, presentándole una suscita nocion de él.

El hecho que dejamos consignado al final del capitulo anterior, el providencial crecimiento del Espiritismo, ha llamado, sin duda, la atencion de algunas inteligencias y despertado la curiosidad de algunos entendimientos, que se han empenado ya en el estudio; pero la generalidad, forzoso es confesarlo, todavia abriga la grosera creencia de que el Espiritismo es asunto baladi; acreedor al desprecio, cuando no al ridiculo; hay quien supone que los que esplican los pretendidos prodigios del magnetismo y del Espiritismo hacen causa comun con los prestidigitadores; no faltan quienes afirman que es indigno de hombres serios; y por último, no estamos libres los Espiritistas de que se nos confundan con los arúspices, augures, ma-

gós, nigromantes, encantadores, vaticinadores, pulsadores y demás empiristas y juglares del largo catálogo que registra la historia de las supersticiones, agüeros, preocupaciones y todas las extrañas creencias de los pueblos.

No negaremos á la pertinaz ignorancia y á los espíritus frívolos, la consecuencia con que obran al pensar así. ¡Pero no deja de ser extraño, y bien notable, por cierto que las inteligencias capaces de discurrir rectamente, que los entendimientos ilustrados abriguen esa misma equivocada idea.

A estos últimos principalmente queremos patentizar su error, del cual saldrán tan pronto como hayan querido tomarse el trabajo de estudiar el Espiritismo y se penetren de lo que es y de lo que está llamado á ser.

Si el hombre se halla dotado de sentidos que reciben y transmiten las impresiones físicas al alma, y si esta tiene la facultad de percibir, comprender, comparar y juzgar, atribuciones que constituyen el ser inteligente, es adorar de la personalidad mas superior el rechazar sin conocer, el condenar sin haber estudiado, el negar si un exámen prévio de aquello sobre que se emite juicio.

Tal sucede generalmente con el Espiritismo. Se le rechaza sin conocerle, se le condena sin estudiarle, se aventura la negacion sin haber examinado detenidamente sus afirmaciones.

El procedimiento mas sencillo es sin duda el de la negacion no razonada ó vestida con ropaje de fútil razonamiento, y no es menos cierto que cuanto nuevo en la realidad ó en la apariencia se arroja al mundo intelectual puede ser desde luego rechazado.

Pero si esto admite excusa, dados especiales tiempos y circunstancias, cuando el pensamiento se ve libre de las trabas que le amarran y cuando obedece á

la potencia del espíritu que tiende á conocer y obrar, tales procedimientos son un crimen de la inteligencia humana, facultada para desenvolver sus fuerzas, observar los fenómenos y los hechos y utilizar todos los elementos de todos los ordenes hasta la inspiracion del génio que se anticipa al curso ordinario, en la obra del perfeccionamiento, cuya cúspide está en la verdad que radica en Dios.

Hemos de admitir, sin embargo á manera de defensa de la verdad, esa tendencia tan natural como la de conservacion, á rechazar todo aquello que parece oponerse á la razon, bien porque riña con ideas ya generalizadas y aparentemente inconvertibles bien, porque abra horizontes desconocidos ante cuya profundidad la inteligencia humana, como limitada, vacila, retrocede, tal vez por que le asusta el infinito que no le es dado abarcar.

(Continuará.)

El Magnetismo y el Espiritismo.

Mesmer, médico alemán fué el que en el siglo pasado descubrió los fenómenos magnéticos.

El estado en que se hallaban las ideas y las ciencias cuando dió á conocer su maravilloso descubrimiento, prueba claramente que la divina providencia no se olvida nunca de su criatura predilecta, y que le vá manifestando su inmenso poder conforme y cuando lo cree necesario en su infinita sabiduria.

Sumergida el alma en el mas espantoso caos á consecuencia de las ideas materialistas, vertidas en las obras filosóficas de aquella época, no reconociendo mas fuerza que la de la materia; negando la existencia de Dios y como corolarario la existencia del alma humana;

rótos, por consiguiente los vínculos entre la criatura y el criador; desesperada y cansada la humanidad de tan titánica lucha, buscan, cual afanoso náufrago, una tabla de salvación. En tan crítica situación el Hacedor Supremo elige un instrumento para revelarse una vez más á los hombres, y este instrumento fué Mesmer. Mesmer que con su portentoso descubrimiento dió á conocer evidentemente la existencia real de un agente espiritual que obra por sí, con independencia de la materia.

Dos clases de fenómenos se observan en las personas sometidas á la acción del fluido magnético; los fisiológicos y los psicológicos. No siendo de nuestro objeto los primeros, examinemos los segundos.

Los fenómenos psicológicos, es decir; aquellos que pertenecen á la sensibilidad y á la inteligencia, facultades propias del alma, son las que vamos á tratar con la limitación propia que permite un artículo.

Entre los fenómenos del orden sensitivo merece tenerse en cuenta, la visión á una distancia desproporcionada á la atracción magnética y la trasposición de los sentidos del sonámbulo se transportan al sitio de un cuerpo que desea el magnetizador mientras que el resto del organismo permanece en un estado de insensibilidad completa.

Distingúense con el nombre de visión lúcida los fenómenos intelectuales que se manifiestan en los magnetizados. Los más notables son la visión médica, la penetración mental, y la visión de las cosas futuras.

La visión médica es la facultad por medio de la cual el sonámbulo ve á través del cuerpo de cualquiera persona, las lesiones orgánicas que puede haber en el interior del individuo é indica con precisión y claridad los medicamentos

para su curación. La penetración mental, facultad por la que el sonámbulo se pone en comunicación directa con el pensamiento del magnetizador ó con el de cualquier otra persona, por mediación suya, cuya penetración se ve comprobada, que ordenados mentalmente ha ejecutado el sonámbulo. Por último la visión de las cosas futuras, lo cual como el nombre indica, se comprende fácilmente lo que quiere significar.

El éxtasis magnético, fenómeno el más importante que se verifica en el estado de sonambulismo, es aquel por medio del cual, el alma del magnetizado se declara completamente emancipada, digámoslo así, del magnetizador. En semejante estado el cuerpo del magnetizado se cubre de una palidez mortal, y solo se puede apreciar la vida orgánica por un débil latido del corazón, y á algunos por un murmullo sordo en los labios, como si en aquel entonces comunicara con espíritus presentes é invisibles, y finalmente por un vago deseo de romper los lazos de la vida material, verificándose estos fenómenos en distintos tiempos y lugares, y ante personas de todas clases y condiciones, alguna de las cuales estaba interesada en que tales prodigios no hubieran tenido lugar, no hay más remedio que confesar su autenticidad, mucho más si se tiene en cuenta que Broussais, uno de los más fuertes campeones del materialismo, atestigua la realidad de algunos sucesos que no solamente son superiores á las fuerzas físicas y químicas, únicas que reconocen los materialistas, si que también á la de nuestro espíritu.

Las doctrinas materialistas caen por tierra con semejante testimonio, y el espiritualismo recobra su predominio.

La comunicación con los espíritus invisibles es un hecho, pues no habiendo relaciones de afinidad entre la materia,

por sutil y delgada que sea, y la inteligencia, facultad propia del espíritu, no puede por lo tanto ser el fluido magnético causa eficiente de la comunicacion intelectual; no puede la materia por mas que sea fluidica ser el lezo de union de dos inteligencias de dos espíritus que se ponen en relacion.

(Continuará.)

VARIEDADES.

Dios en la naturaleza, por Camilo Flammarion.

LIBRO II.

EL CIELO.

Armonías del mundo sideral—Leyes de Kepler—Ordenacion de los órbes y de los movimientos—La fuerza rige á la materia—Carácter inteligente de las leyes astronómicas: condiciones de estabilidad del universo.—Poder, órden, sabiduría—Negacion atea; reproches curiosos al Organizador; obiecciones singulares al Mecánico—¿Es verdad que en la construccion de la naturaleza no haya ninguna señal de inteligencia?—Contestacion á los jueces de Dios.

La contemplacion de la naturaleza terrestre ofrece sin duda atractivos particulares al espíritu instruido que descubre en la organizacion de los seres el movimiento incesante de los átomos que los forman y el cambio que se opera en todas las cosas. Admiramos con justicia las manifestaciones de la vida en la superficie de la tierra. El calor solar que conserva en estado líquido el agua de los rios y de los mares, eleva la sávia hasta la cima de los árboles, agita el corazon de las águilas y de las palomas. La luz que matiza de verdura los prados, alimenta las plantas con su soplo incorpóreo, puebla la atmósfera con mil maravillosas bellezas aéreas. El sonido que tiembla en los follajes, canta en los linderos de los bosques, brama á orillas del mar; todo es, en una palabra, la correlacion de las fuerzas físicas que

reune el sistema de la vida todo entero, formado por la fraternidad de las mismas leyes.

Ahora bien, cuanto mas ferviente es la admiracion escitada por la irradiacion de la vida en la superficie terrestre, tanto mas debe serlo al levantar nuestros asombrados ojos á esos mundos que se deslizan sobre nuestras cabezas durante la noche silenciosa. Esos mundos lejanos que se agitan, como el nuestro, en el éter, á impulsos de las mismas energias y de las mismas leyes, son tambien, como el nuestro, asiento de la actividad y de la vida. Podriamos presentar ese grandioso y magnífico espectáculo de la vida universal, como el mas elocuente testimonio de la inteligencia, de la sabiduria y del poder de la causa innominada que desde la aurora de la creacion se dignó hacer reflejar su resplandor en el inmeuso espejo de la naturaleza creada. Pero como no nos proponemos ir desarrollando bajo ese aspecto el panorama de las grandezas celestes, nos limitamos á citar á los negadores de la inteligencia creadora ante el teatro donde obran las leyes que rigen el mundo. Si, despues de consentir en abrir los ojos ante ese teatro, insisten en negar esa inteligencia, confesamos, que la mayor justicia que podemos hacer á esa negacion incomprendible, es dudar de las facultades mentales de sus sostenedores.

Porque, si hemos de hablar con franqueza, la inteligencia del Criador nos parece infinitamente mas cierta y mas incontestable, que la de los ateos franceses y extranjeros. Y como el método positivo consiste en no juzgar hasta despues de la observacion de los hechos, deber nuestro es observar primero los hechos astronómicos de que vamos hablando, y luego la interpretacion con que se contentan nuestros adversarios. Si esa in-

terpretacion es satisfactoria, desde luego aceptaremos sus doctrinas. Si, por el contrario, fuese insensata, juzgaremos un deber de honor y de verdad quitarle su antifaz y sus mentidos embozos, y esponerlos á la irrision pública.

Olvidemos, pues, por un instante este átomo terrestre á que el destino nos tiene pegados por algunos dias; y que nuestro espíritu se lance al espacio, y vea funcionar ante sus ojos el mecanismo inmenso, y rodar mundos y mas mundos, sistemas y mas sistemas, en medio de la sucesion sin fin de universos de estrellas. Escuchemos con Pitágoras las armonias de la naturaleza en las vastas y rápidas revoluciones de las esferas, y contemplemos en su realidad esos movimientos, formidables en medio de su regularidad, que arrastran á las tierras celestes por sus órbitas ideales.

Observamos que *la ley* suprema y universal de la gravitacion *dirige* esos mundos. En torno de nuestro sol, centro y foco luminoso, eléctrico, calorífico, del sistema planetario á que pertenece nuestra tierra, circulan sumisos los planetas. El espíritu humano en sus mas admirables lucubraciones ha penetrado y escrito la fórmula de esa ley. Dividese en tres puntos fundamentales, conocidos en astronomia por *Leyes de Kepler*, que fué el astrónomo que mas con su génio, que con su perseverancia, las descubrió, y que durante diez y siete años de obstinados trabajos discutió las observaciones de su maestro Tycho-Brahe, antes de llegar á distinguir, debajo del túpido velo de la materia, la fuerza que la dirige.

1º Cada planeta describe al rededor del sol una órbita de forma elíptica, uno de cuyos focos lo ocupa constantemente el centro del sol.

2º Las áreas ó superficies, descritas

por el rádio vector (1) de un planeta al rededor del foco solar, están en proporcion del tiempo empleado en describirlas.

3º Los cuadrados de los tiempos de las revoluciones de los planetas alrededor del sol, están en proporcion de los cubos de los grandes ejes de las órbitas.

La síntesis de esas leyes forma el gran principio que Newton fué el primero en formular en su obra inmortal de los *Principios*. Allí enseña, segun nota Herschel, que todos los movimientos celestes son la consecuencia de la ley: "Que dos moléculas de materia se atraen en razon directa del producto de su masa, y en razon inversa del cuadrado de su distancia." Partiendo de este principio, explica como la atraccion que se ejerce entre las grandes masas esféricas de nuestro sistema solar, está regulada por una ley, cuya expresion es exactamente semejante: como los movimientos elípticos de los planetas al rededor del sol, y de los satélites en torno de los planetas, tales cuales los determinó Kepler, se derivan como consecuencias necesarias de la misma ley; y como las órbitas de los mismos cometas no son mas que casos particulares de los movimientos planetarios. Pasando en seguida á aplicaciones mas difíciles, demuestra como las desigualdades tan complicadas del movimiento de la luna provienen de la accion perturbadora del Sol, y como las mareas dimanan de la desigualdad de atraccion que esos dos astros ejercen sobre la Tierra y Océano que la rodea. Manifiesta, por fin, como la procesion de los equinoccios no es mas que una consecuencia de la misma ley.

En la ejecucion de estas leyes descansa la armonía del sistema planeta-

(1) Llámase *rádio vector* de un planeta la linea ideal que une al planeta con el Sol.

rio; á esas leyes deben los mundos sus años, sus estaciones, sus dias; por ellas reciben la luz y el calor, distribuidos en diversos grados por el radiante mantial: por ellas desciende la irradiación de la vida, forma y ornamento de los cuerpos celestes. Por la acción irresistible de tan colosales fuerzas, estos mundos son arrastrados por el espacio con la rapidez del rayo, recorriendo diariamente centenares de millares de leguas, sin cesar nunca, sin la menor tregua ni descanso, siguiendo siempre el camino seguro, fijo, trazado de antemano por las fuerzas mismas.

A podernos librar un instante de las apariencias, en cuya virtud nos hacemos la ilusión de que estamos quietos en el centro de nuestro mundo; y si nos fuese dado abarcar de un solo golpe de vista y en conjunto los movimientos de que todas las esferas están animadas, de fijo que nos sorprendería y extasiaría la inconcebible magestad de tantos movimientos. A nuestros ojos pasmados, girarían los mundos entonces rápidamente sobre sí mismos, lanzados á gran velocidad en el desierto del vacío, á la manera de gigantescas balas, arrojadas por una fuerza de proyección infinita en la inmensidad del espacio. Admiramos esos trenes rápidos que se deslizan por nuestros caminos de hierro devorando las distancias y que parecen arrastrados por dragones de fuego; pero los globos celestes, mas voluminosos que la tierra, vuelan con una rapidez que sobrepuja á la de las locomotoras tanto como estas aventajan á una tortuga. La Tierra en que vivimos, por ejemplo, vaga en el espacio con una velocidad de 650,000 leguas por día. Al rededor de esos mundos veríamos girar satélites á diversas distancias, arrastrados y gobernados por las mismas leyes. Y todas esas repúblicas flotantes, inclinando alternativa-

mente sus polos hácia el calor y la luz; gravitando sobre su eje, y presentando cada mañana los diferentes puntos de su superficie al fecundante seno del astro rey; consiguiendo por la misma combinación de sus movimientos, la renovación incesante de su juventud y de su belleza; facilitando su fecundidad con la sucesión de las primaveras, de los veranos, de los otoños y de los inviernos; coronando sus montañas de bosques en que el viento suspira; adornando sus paisajes con espejos de lagos silenciosos; envolviéndose á veces con la plumazón de su atmósfera á manera de manto protector, ó rodeándose en los dias de cólera, de rayos y tempestades; desplegando en su superficie la inmensidad de las olas oceánicas que bajo la atracción de los mundos se levantan también como un seno que respira; iluminando sus crepúsculos los resplandores de despedida con que el sol señala su última mirada, y trepidando en los polos con las palpitaciones eléctricas de que salen esos encantadores abanicos de la aurora boreal, criando y alimentando el fin de seres que constituyen y renuevan el reino de la vida, desde las plantas, vestigios del pasado, hasta el hombre, contemplador del porvenir.....

(Continuará.)

AVISOS.

Se han recibido las siguientes obras espíritas, que se hallan en venta en la calle de Treinta y Tres núm. 110, taller de D. Julio E. Bougoín.

Historias de Ultratumba.
Catecismo espírita de la doctrina cristiana.
Dios en la naturaleza (C. Flammarion.)
Después de la muerte (Luis Figuier)
Preliminares al estudio del Espiritismo (vizconde de Torres-Solano.)
Colecciones de oraciones.
Qué es el Espiritismo? (Allan Kardec.)
Carlota Didier (José Palet y Villava.)
Apuntes sobre Espiritismo y Moral (Ermino Lakey.)
La pena de muerte (Manuel Corchado.)
Caracteres de la Revelación Espiritista (Allan Kardec.)